

PASAJES
PUBLICACIÓN DIGITAL
MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA

El colapso de Teotihuacan explicado a través de una escultura

Edgar Ariel Rosales

Curador-investigador
Museo Nacional de Antropología, INAH

Luego de cientos de excavaciones efectuadas a lo largo del sitio de Teotihuacan, todavía quedan demasiadas dudas en torno a los procesos que condujeron al colapso y abandono de la ciudad prehispánica más grande e influyente durante el periodo Clásico mesoamericano. Varios arqueólogos se han referido a este problema mediante generalizaciones muy vagas, tomando en cuenta uno o dos tipos de causas pero de forma aislada y repentina: degradación del medio ambiente, inestabilidad política, cierre de redes de comunicación, invasiones de grupos bárbaros, epidemias, etc. (Moragas, 2008). En el mejor de los casos, la caída de un asentamiento es atribuible a factores externos o internos, que se presentaron de manera diferencial, gradual o amplificada, con episodios marcados por desastres ecológicos y/o gran agitación social (Cf. Millon, 1988). No todas estas propuestas interpretativas pueden ser agotadas ni discutidas en este ensayo. Pero sí trataremos de mostrar una estrategia metodológica que permita relacionar evidencias y datos arqueológicos, como base o punto de partida en cualquier discusión en torno a los complejos colapsos civilizatorios. Para un arqueólogo, la mejor manera de clarificar eventos no observables en la evidencia empírica es a partir de un estudio de caso que permita visibilizar las actividades que realizaron personas del pasado, a partir de un objeto abandonado y su contexto. Nuestro ejemplo es una escultura encontrada en Xalla, un complejo palaciego teotihuacano.

El hallazgo y su contexto

El día 9 de octubre de 2002 se hallaron los restos de una escultura teotihuacana antropomorfa, hasta ahora la más grande en su tipo. A diferencia de muchos delicados ejemplares de litoescultura que han sido sustraídos por saqueadores, esta pieza fue perfectamente registrada *in situ* por arqueólogos y restauradores calificados. Los trabajos fueron planeados por iniciativa de la doctora Linda Manzanilla, reconocida académica adscrita al Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM y miembro de El Colegio Nacional. Fue ella quien originalmente presentó su *Proyecto Teotihuacan: Elite y Gobierno* para su aprobación por el Consejo de Arqueología y consiguió los permisos para excavar en Xalla (Imagen 1), un conjunto arquitectónico al lado de la Pirámide del Sol que no había sido abordado por los especialistas, sino hasta que inició el siglo XXI. El equipo multidisciplinario que conformó Manzanilla fue gracias a la colaboración de investigadores procedentes del INAH, la UNAM y la Universidad de Harvard (López Luján y Manzanilla, 2001).

El hallazgo de la escultura ocurrió mientras se excavaba en la cúspide de un montículo de unos 4 metros de altura, denominado “Estructura 3” o E3, y que cierra la Plaza Central de Xalla por su costado sur (Manzanilla, 2020). Cabe señalar que, como parte de los planteamientos teóricos, esta plaza fue considerada como la posible sede del poder rector de la antigua ciudad, debido

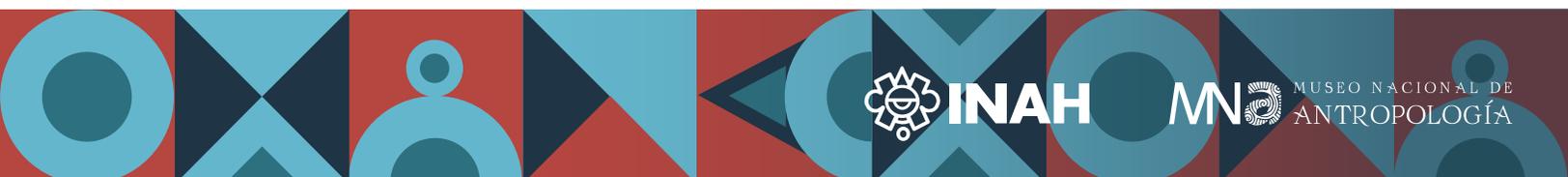




Figura 1 Excavaciones en la Plaza central del Palacio de Xalla. Fotografía cortesía de la Dra. Linda Manzanilla Naim. *Proyecto Teotihuacan: Elite y Gobierno. Excavaciones en Xalla y Teopancazco.*

a que sus cuatro estructuras (E1, E2, E3 y E4) de características similares, se yerguen alrededor de un templo central (Estructura 9), orientándose cada una hacia un punto cardinal (Imagen 2), a semejanza de una flor tetrapétala, una alegoría del quincunce o modelo cosmológico mesoamericano, y que al mismo tiempo pudo ser el glifo emblema de Teotihuacan (López Austin, 1989).

Una vez detectado el piso del cuarto superior de la E3, el primer fragmento de tan magnífico ejemplar escultórico afloró casi en la superficie. Se trataba del muslo izquierdo de un hombre, marcado por un glifo en forma de flecha o dardo (Imagen 3). Mediante una cuidadosa excavación extensiva, la entusiasta cuadrilla de trabajadores fue descubriendo el resto de los pedazos, correspondientes al torso, la cabeza, los pies y los brazos (Imagen 4). Tras casi dos meses de registro minucioso, se recuperaron los 160 fragmentos de un personaje petrificado (Imagen 5). Antes de concluir la excavación de la E3, se detectaron los restos de una peana o altar de base cuadrangular y estucada de 20 centímetros de altura, con una cavidad donde originalmente fue empuetrada la escultura. Por encontrarse entre restos de pilas-

tras y almenas, inferimos que se trataba de una imagen que fue tallada en mármol, para su contemplación al interior de un cuarto porticado, cuya oscuridad ofrecía privacidad para las ceremonias. De hecho, el acceso al templo se orienta hacia el Cerro Gordo -un dato que cobrará importancia más adelante-.

Lo que predomina en el registro arqueológico de la Plaza Central de Xalla son los rastros de elementos arquitectónicos intencionalmente destruidos: muros caídos, techo colapsado, almenas arrancadas de sus cornisas, vigerías carbonizadas, pisos quemados, una cala de saqueo casi a la mitad del cuarto, y por supuesto, la escultura mutilada. Sin embargo, esta no es la primera vez que se detecta evidencia de destrucción violenta y sistemática en Teotihuacan. Desde principios del siglo XX, Leopoldo Batres (1906:13-18) ya había reportado las “*huellas del terrible fuego*” que consumió los edificios religiosos más próximos a la Calle de los Muertos, quedando almenas calcinadas, máscaras matadas, y hasta un torso masculino, tallado en bulto, de serpentina, rescatado de la llamada Casa de los Sacerdotes. Esta escultura¹ actualmente se exhibe en la sección “Hombre



Figura 2 Panorámica del complejo de Xalla (35 500 m²) tomada con dron por parte de la Dra. Genevieve Lucet para el *Proyecto Teotihuacan: Elite y Gobierno. Excavaciones en Xalla y Teopanazco*. Cortesía de Linda Manzanilla Naim.

idealizado” de la Sala Teotihuacan del Museo Nacional de Antropología. Algo parecido notó el sueco Sigvald Linné (1934:48) en el conjunto Xolalpan, donde braseros tipo teatro y un braseo de Huehuetéotl quedaron regados entre un altar central de color rojo y la escalinata de una plataforma. Décadas después, en la Estructura 1Q de La Ciudadela, se recuperaron numerosos pedazos de otra escultura (Imagen 6), dispersos, mezclados con carbón y en contacto con el piso quemado de la última etapa del templo, fechada para la fase Metepec (550-650 d.C.). Esta escultura también contó con una peana (Jarquín y Martínez, 1982).

La evidencia recuperada en laboratorio

Los 160 fragmentos de la escultura fueron unidos gracias al equipo de restauradores que trabajaron durante semanas al interior del Museo Nacional de Antropología, bajo la dirección de Laura Filloy Nadal. Una vez intervenida, se logró obtener la esperada imagen antropomorfa, de cuerpo completo, erguido, con la cabeza de frente, cuello corto y espeso, los brazos extendidos hacia abajo, manos con palmas ahuecadas, las piernas

rectas y las plantas de los pies, planas. Alcanzó la altura de 128 centímetros, 46 centímetros de ancho y un peso de 140 kilogramos (Imagen 7).

El magnífico ejemplar de Xalla no solo pertenece a un selecto grupo escultórico de la plástica teotihuacana, que hoy se exhibe en unos cuantos museos de México y del resto del mundo (Cabrera, 2009). Es la escultura antropomorfa más grande hasta ahora hallada en las condiciones ideales para un arqueólogo y un restaurador: en una excavación bien planeada y controlada, con registros detallados del contexto, los cuales permiten recuperar y conectar nuevos datos en laboratorio.

Tras su limpieza, la supuesta superficie impoluta de la escultura reveló restos de policromía: un negro de humo sobre el rostro, en las escleróticas y en el interior de la boca. Por otro lado, rojo de hematita en las escotaduras de la cabeza, el iris de los ojos y la cavidad del abdomen (Imagen 8). También se recuperó una cuenta globular de jadeíta, que había quedado al fondo de una cavidad cilíndrica de la boca (López Luján et al., 2006).

Los estudios petrográficos que llevaron a cabo especialistas del INAH, permitieron identificar el material que seleccionaron los teotihuacanos para tallar esta



Figura 3 Fragmento del muslo izquierdo, flechado. *Proyecto Teotihuacan: Elite y Gobierno. Excavaciones en Xalla y Teopanazco.*



Figura 4 El rostro de la escultura de mármol. *Proyecto Teotihuacan: Elite y Gobierno. Excavaciones en Xalla y Teopanazco.*



Figura 5 Gracias a la excavación y registro minucioso, se lograron recuperar 160 fragmentos de la escultura, mismos que fueron trasladados al laboratorio de Conservación del Museo Nacional de Antropología. Proyecto Teotihuacan: *Elite y Gobierno. Excavaciones en Xalla y Teopanazgo*.

escultura: mármol de calcita, una roca metamórfica inexistente en el Valle de Teotihuacan. Esto nos obliga a pensar que se organizaron expediciones hacia tierras lejanas, donde se puede obtener un bloque cuadrangular de mármol, de textura uniforme y grano fino. Los yacimientos más próximos se localizan en diversos municipios de los estados de Hidalgo, Puebla o Guerrero. Sin embargo, llama la atención en este caso la preferencia por una roca blanquecina, cuando en el *corpus* escultórico antropomorfo teotihuacano es más común el empleo de serpentinitas y de otras rocas verdes (Querré, 2000). Un ejemplo de ello, exhibido en la Sala Teotihuacan del MNA, es la representación altamente estilizada de un cuerpo masculino, joven, de pie, de 55 cm de altura, cabeza trapezoidal invertida, nariz recta, con boca abierta mostrando las encías, y con diez perforaciones bicónicas distribuidas en su parte superior.

En cuanto al proceso de manufactura, pese a la severa fragmentación que sufrió la escultura de Xalla, fue posible determinar que, para los orificios de las fosas nasales, de las orejas, y la delimitación de extremos laterales curvos, se usaron taladros apuntados y tubu-

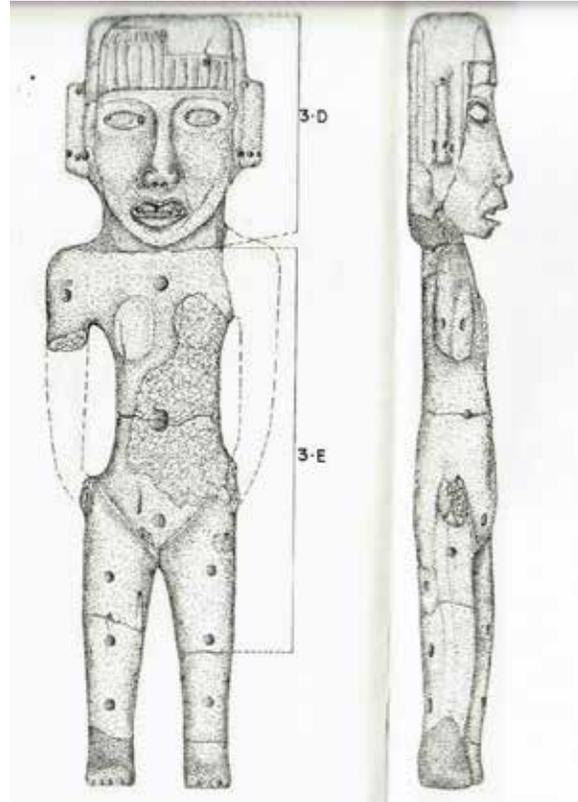


Figura 6 Dibujo de la escultura antropomorfa encontrada en la estructura 1Q de La Ciudadela, Museo de la Cultura Teotihuacana, ZAT-INAH, retomado de Jarquín y Martínez, 1982.

lares. Los sutiles detalles anatómicos -cejas, clavículas, tetillas, abdomen, omoplatos, glúteos y maléolos, fue logrados con buriles, y la superficie alisada, con pulidores. Más evidente aún fue el empleo de un cincel de 2 cm de ancho, con el que la escultura fue mutilada, en por lo menos seis segmentos corporales (Imagen 9). Y para facilitar el resquebrajamiento de la roca, se le sometió al calor del fuego. Estas últimas observaciones constituyen la evidencia recuperada para hablar de un evento de iconoclasia, es decir, de destrucción de las imágenes rechazadas por su relación con el poder político y religioso dominante.

La “escena del crimen” se complementa con el fechamiento de un incendio que consumió la Plaza central de Xalla, junto con la destrucción intencional de la escultura: el año 550 ± 575 d.C. Por datación relativa, la presencia de un incensario tipo montaña, atrapado entre el techo y el piso de la Estructura contigua -es decir la E2- le permitió a Warren Barbour detectar la última fase de ocupación teotihuacana: Metepec. Por datación absoluta, los estudios arqueomagnéticos de los pisos quemados de la E3, y su combinación con edades de



Figura 7 Se tuvieron que colocar pernos de acero inoxidable para sujetar las partes anatómicas de mayor tamaño entre sí. Fotografía del Laboratorio de Conservación/ Museo Nacional de Antropología. Cortesía de Laura Filloy Nadal.

radiocarbono obtenidas por las vigas y morillos de techos colapsados, nos ubican en los mismos años señalados (Beramendi et al., 2019) (Imagen 10).

La identidad del personaje

¿Personaje carismático, ser sobrenatural, ancestro divinizado, extranjero capturado en contienda? Estas son algunas de las posibilidades para explicar a quién -o a quienes- representa la sorprendente escultura. Para el análisis iconográfico, resultan clave los elementos que componen el atavío de un individuo. No obstante, el personaje de Xalla está desnudo y porta como único atuendo una diadema decorada con tres anillos. Aunque no muestra los genitales, según los cánones estéticos dictados por varios especialistas (Solís, 2004), se cataloga como un ejemplar del género masculino (Villalonga, 2011). Otra conclusión a la que se llega por consenso es que no se trata de un dinasta, deidad o militar con nombre conocido. Las facciones de las esculturas

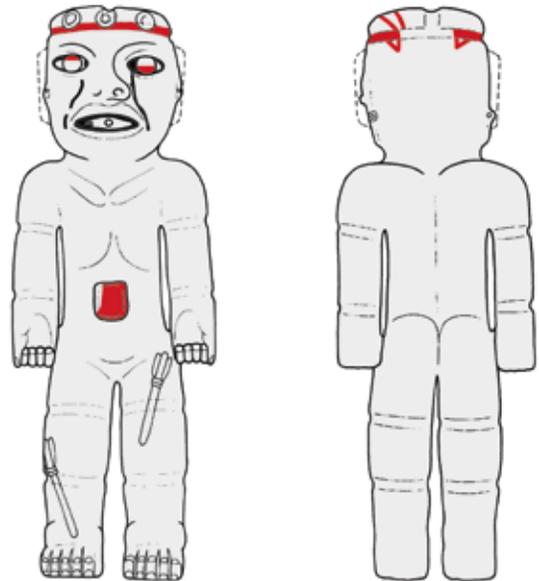


Figura 8 Tras la limpieza de la escultura, fue posible localizar restos de la policromía que tenía la superficie blanca: negro de humo y rojo de hematita. Diagrama del Laboratorio de Conservación/ Museo Nacional de Antropología. Cortesía Laura Filloy Nadal.

teotihuacanas son realistas, pero el aspecto hierático de los rostros solo correspondería a númenes o seres divinos. Ni siquiera los diseños que se plasmaron sobre la cabeza y en las extremidades inferiores corresponderían a glifos onomásticos. No obstante, la primera postura interpretativa que predomina en torno a esta imagen de Xalla, parte de los dardos o flechas que penetran el pie y el muslo del individuo.

Los doctores Leonardo López Luján y William L. Fash se pronuncian a favor de un cautivo que fue desnudado y sacrificado por flechamiento (Imagen 11). No solo lo infieren por los brazos pegados al cuerpo y la postura tan rígida que proyecta la imagen. La presencia de escotaduras en las cuatro extremidades indica que la víctima permanecía amarrada a un poste, como un ser precario, desarmado frente a un ser superior. Si bien, las fuentes documentales de épocas posteriores a los teotihuacanos, explican en qué consistía este tipo de sacrificio (en náhuatl *tlacacaliztli*), como práctica ritual de profundo significado político, cosmogónico o de fertilidad, tuvo sus orígenes desde el Formativo², y también fue representado en ciertos objetos y contextos mayas del periodo Clásico³. Además, los ojos enrojecidos y las líneas verticales negras que atraviesan el rostro de nuestra escultura, constituyen elementos correspondientes a las deidades de la fertilidad y la guerra, tal como se puede apreciar en el mural teotihuacano del conjunto noroeste de Zacuala.

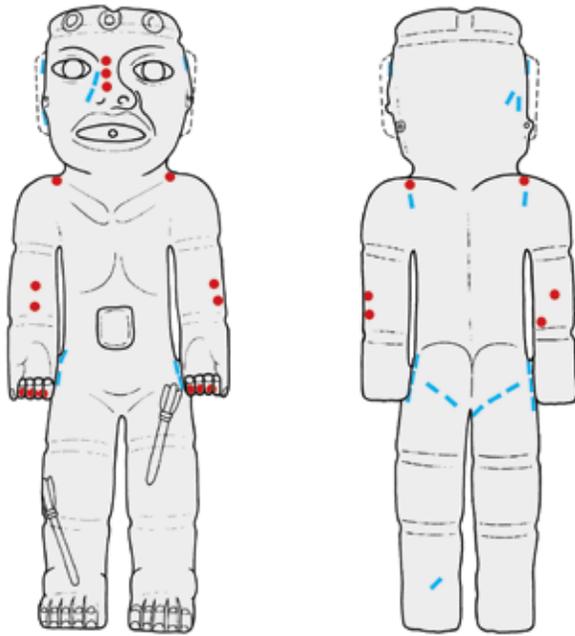


Figura 9 Ubicación exacta de las huellas de golpes propinados a la escultura con fines de destrucción. Las marcas azules corresponden a la punta de un cincel, mientras que las rojas son golpes sin huella de instrumento. Diagrama del Laboratorio de Conservación/ Museo Nacional de Antropología. Cortesía de Laura Filloy Nadal.

Figura 10 Piso de la Estructura 3 de Xalla con evidencia de huellas de fuego y restos de pilastras destruidas. Fotografía del Proyecto Teotihuacan: Elite y Gobierno. Excavaciones en Xalla y Teopanazco. Cortesía de Linda Manzanilla Naim.



En cuanto a la segunda propuesta interpretativa, la doctora Linda Manzanilla va más allá de la pieza, y toma otros elementos del contexto arqueológico donde fue hallada este ser aparentemente asexuado. Recordemos que se recuperaron diversos fragmentos de montañas grandes de cerámica, que posiblemente formaban parte del altar al interior de la capilla u oratorio de la E3. Gracias a esta evidencia, y apoyada en los planteamientos de Zoltán Paulinyi (2009), la estructura estuvo dedicada a un dios del monte o del cerro. El cosmograma completo nos remite a las cuatro estructuras de la Plaza central, cada una dedicada a una deidad, adorada hasta con composiciones musicales. La E2 (al oeste) correspondía al dios de la lluvia, que tenía al frente (E4 al este) su contraparte femenina, o diosa del agua. La E3, al sur, tendría su contraparte al norte (E1) con una diosa de la fertilidad, explica la doctora Manzanilla (Imagen 12). En el caso particular de la montaña sagrada, hablamos de un elemento simbólico que viene desde el periodo Formativo. Fue concebida por varias sociedades prehispánicas como el lugar donde se reunían los dioses celestes, las deidades terrestres de la fertilidad, y los dioses de los mantenimientos y del inframundo. Por eso, también es probable que las esculturas pétreas que la representaran, fueran inhumadas dentro de grandes estructuras.

El hecho de contar con glifos de dardos en sus extremidades, no contradice completamente esta segunda in-

terpretación sobre la identidad del individuo. En Copán, por citar un caso del Clásico, hay una estructura que muestra tres grandes paneles escultóricos a lo largo de la escalinata que conduce al adoratorio. Según Bárbara Fash y Karl Taube, el templo central está ocupado por la escultura del fundador de una dinastía vestido como guerrero solar, y el superior contiene la imagen de un prisionero amarrado dentro de fauces de un dios de la montaña. De manera que Yax K'uk' Mo' —gobernante copaneco— en su carácter de guerrero solar, busca prisioneros para sacrificar a la deidad de la caverna y de la tierra (Taube, 2004). No obstante al ejemplo maya, Manzanilla prefiere puntualizar que la figura del dios del monte teotihuacano está vinculada con el quehacer minero, auspiciado por algún linaje real interesado en materias primas exóticas, entre ellas, la mica, las piedras verdes o los mármoles que abundan en otras plazas de Xalla.

Para redondear su idea, la doctora Manzanilla considera que las evidencias de destrucción que dejaron marcado el complejo Xalla, reflejan un choque violento entre dos modos opuestos de ejercer el poder, al punto de desgarrarse entre sí. El primero era individualizante —propio de sociedades como la maya—, pero el segundo, era corporativo. Éste último fue el que prevaleció en Teotihuacan: dos, cuatro o más cogobernantes que seguramente había celebrado un pacto (Manzanilla, 2008). Las cuatro estructuras de Xalla ya descritas, son

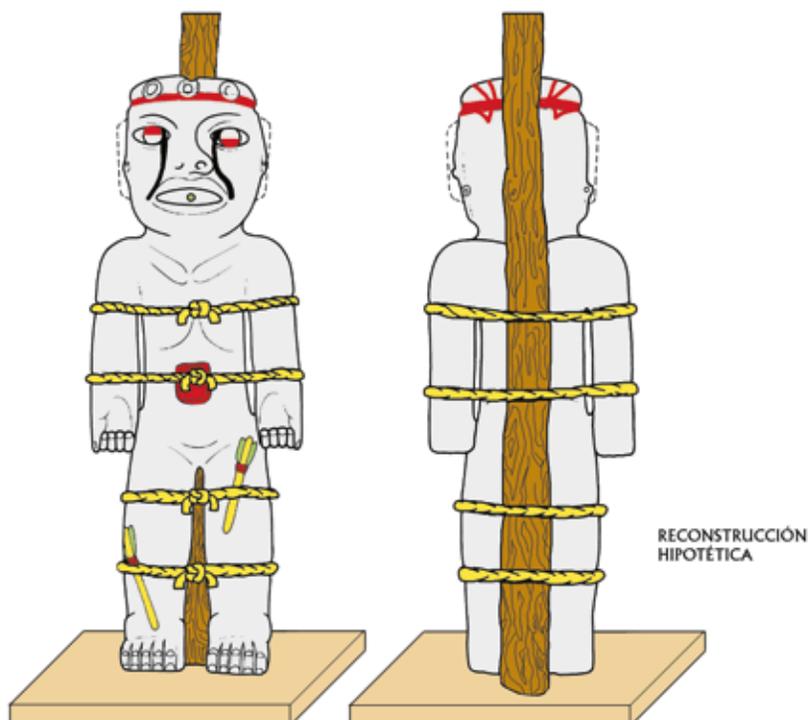


Figura 11 Reconstrucción hipotética de cómo la escultura pudo estar atada representando a un cautivo. Diagrama del Laboratorio de Conservación/ Museo Nacional de Antropología. Cortesía de Laura Filloy Nadal.

de hecho de tamaños equivalentes; así que ninguna de las deidades representadas estaba por encima de las demás, a menos que algún grupo o linaje comenzara a protestar contra aquel orden cuatripartita. No obstante, la forma como se encontró esta escultura de mármol constituye una evidencia de aquel dramático momento, el preludio del éxodo teotihuacano.

La escultura de Xalla y el colapso de Teotihuacan

Tradicionalmente, se ha explicado que la escultura teotihuacana debe su monumentalidad a la simetría y el ritmo, combinación de lo sublime, que conduce a la transformación de lo temporal y terrestre en representación metafísica (Westheim, 1980:27). El ejemplar de Xalla ciertamente refleja la imaginación numínica de sus creadores y su lealtad al material pétreo. Ningún teotihuacano hubiera pensado que se convertiría en una obra de museo, que ha viajado más allá de los confines del mundo mesoamericano: Musée Quai Branly (París), Palazzo delle Esposizioni (Roma) Museo de las Américas (Madrid), De Young Fine Arts Museums (San Francisco), o el Phoenix Art Museum (Arizona). Haya sido

un cautivo sacrificado, o dios de la montaña, algunos concluyen que su destrucción durante la última ocupación del gran complejo palaciego de Xalla, equivale a una muerte ritual, decisión colectiva de los disidentes teotihuacanos, que tumbaron las estatuas de los dioses justo antes del inminente abandono de la ciudad. Aunque esta explicación suena lógica, hay que tomar en cuenta que, a diferencia de los miles de restos de figurillas humanas de barro desperdigadas a lo largo del asentamiento prehispánico, la fragmentación de este individuo petrificado no respondió a rituales o ceremonias programados y aceptados por los diversos grupos teotihuacanos que convivieron durante décadas. Mucho menos plantearíamos su creación y destrucción con ansias de fama póstuma. Antes bien, la evidencia apunta hacia una violenta mutilación, causada con dolo. El propósito era destruir lo que representaba, no de conmemorarlo o reproducirlo. Es por ello que los datos obtenidos de los contextos arqueológicos son esenciales, para diferenciar actividades que a simple vista parecerían responder a motivos uncausales (Jiménez, 2021: 229-230).

Esperamos que, mediante la descripción de este caso escultórico, el lector alcance a comprender que ningún factor por sí mismo es suficiente para estructurar una

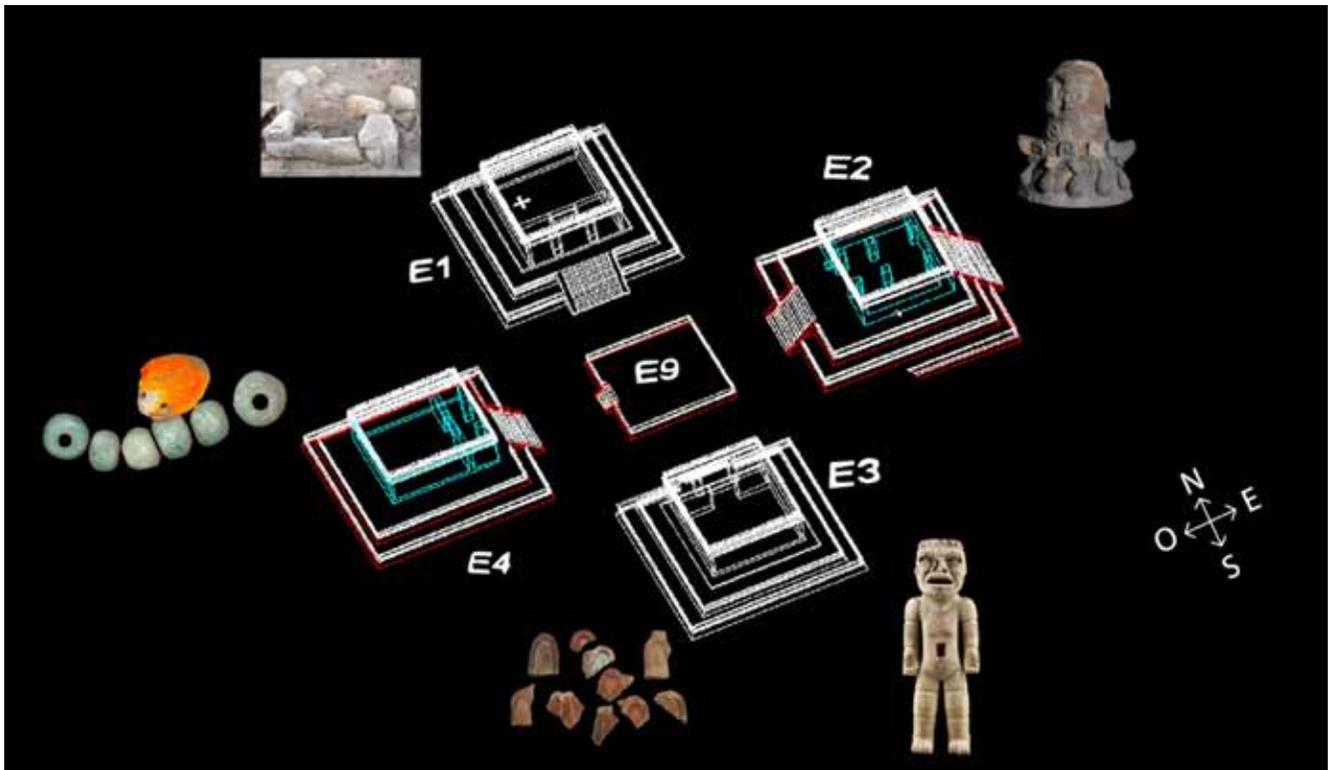


Figura 12 La Dra. Linda Manzanilla propone que la escultura representa a un dios del Monte, debido a que en cada estructura de Xalla se encontraron restos de deidades asociadas a cada uno de los cuatro montículos. Plano del Proyecto Teotihuacan: Elite y Gobierno. Excavaciones en Xalla y Teopancazco. Cortesía de Linda Manzanilla Naim.



explicación del colapso de toda una sociedad tan compleja. Los datos reunidos ni siquiera alcanzan para afirmar categóricamente si el tipo de abandono que sufrió Teotihuacan fue súbito y definitivo. Por otro lado, los arqueólogos ya no podemos argumentar que falta recabar más datos. Es hora de revisar si nuestras metodologías son adecuadas para estructurar interpretaciones sobre los procesos de cambio en las sociedades pretéritas.

No es fácil dejar atrás las propuestas basadas en simples ideas intuitivas, sobre todo si estamos acostumbrados a percibir la dinámica de los sistemas desde una sola perspectiva. Quizás el problema radica en avizorar a Teotihuacan, o inclusive al entero periodo Clásico, como

un “tiempo permanente de estabilidad”, cuando pudo ser todo lo contrario. El pacto social era tan frágil, que a lo largo de toda su historia se mantuvieron latentes los factores y las condiciones para su desarticulación (Gómez y Gazzola, 2004:4). En cualquier momento pudo ocurrir el estallido social, así que debemos entender este fenómeno bajo una óptica multifactorial. Describir una escultura es más que solo explicar su silueta o composición química. Hay que aprender a relacionar datos y evidencias a través de una propuesta metodológica que permita establecer las bases para una discusión sobre los procesos de colapso y las entidades que contribuyeron a su culminación.

Notas

- 1 Número de Catálogo 9.0-03158
- 2 Cuando las primeras sociedades agrícolas concebían que un palo plantador penetraba la tierra, facilitando su fecundación una vez que caían los granos de maíz. De esta manera aparecieron ritos donde las personas inmoladas, eran atravesadas con flechas para derramar su sangre sobre el suelo. Así evocaban el acto sexual necesario para asegurar lluvias y buenas cosechas (Neurath, 2008: 192, Fig. 4.14).
- 3 Por ejemplo, en el Vaso del Cadalso que se encuentran en Dumbarton Oaks; en ciertos graffiti de Tikal, o estelas de Piedras Negras.

Referencias bibliográficas

- Batres, Leopoldo.
1906. Teotihuacan. memoria que presenta Leopoldo Batres, Inspector y Conservador de Monumentos Arqueológicos de la República Mexicana al XV Congreso Internacional de Americanistas que deberá reunirse en Quebec el mes de Septiembre de 1906, relativa a las Exploraciones que por orden del Gobierno Mexicano y a sus expensas está llevando a cabo la Inspección de Monumentos Arqueológicos en las Pirámides de Teotihuacan, Imprenta de Fidencio S. Soria, México.
- Beramendi, Laura; Galia González, Ana María Soler y Linda Manzanilla.
2019. “Ubicando a Xalla en el tiempo. Cronología de 14C y arqueomagnetismo”, en: L. Manzanilla (ed.), *El Palacio de Xalla en Teotihuacan. Primer acercamiento*, Proyecto “Teotihuacan. Elite y gobierno. Excavaciones en Xalla y Teopancazco”, Dirección General de Asuntos del Personal Académico-Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, pp. 307-325.
- Cabrera, Oralia.
2009. “Lapidaria”, en: *Teotihuacan Ciudad de los Dioses*, INAH, México, pp. 192-231.
- Gómez, Sergio y Julie Gazzola.
2004. “Una propuesta sobre el proceso, factores y condiciones del colapso de Teotihuacan”, en: *Dimensión Antropológica*, Vol. 31, pp. 7-17.
- Jarquín, Ana María y Enrique Martínez.
1982. “Una escultura tardía teotihuacana”, en R. Cabrera, I. Rodríguez y N. Morelos (coords.), *Teotihuacan 80-82, Primeros resultados*, INAH, México, pp. 121-127.
- Jiménez, R. Berenice.
2021. *Historias del cuerpo, cuerpos con historia. Las figurillas cerámicas de Xalla, Teotihuacan*. Tesis de maestría en Antropología con especialidad en Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras-Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.
- Linné, Sigvald.
1934. *Archaeological Researches at Teotihuacan, Mexico*. Ethnographical Museum of Sweden, Estocolmo.
- López Austin, Alfredo.
1989. “La historia de Teotihuacan”, en: *Teotihuacan, El Equilibrista*, Citicorp/Citibank, México, pp. 13-35.
- López Luján, Leonardo, Laura Filloy, Bárbara Fash, William Fash y Pilar Hernández.
2006. “El poder de las imágenes: esculturas antropomorfas y cultos de elite en Teotihuacan”, en: L. López Luján, D. Carrasco y L. Cué (coords.), *Arqueología e historia del Centro de México. Homenaje a Eduardo Matos Moctezuma*, INAH, México, pp. 171-201.
- López Luján, Leonardo y Linda Manzanilla.
2001. “Excavaciones en un palacio de Teotihuacan: el Proyecto Xalla”, en: *Arqueología Mexicana*, Vol. IX, Núm. 50, pp. 14-15.
- Manzanilla, Linda.
2008. “La iconografía del poder en Teotihuacan”, en: G. Oliver (ed.) *Símbolos de poder en Mesoamérica*, Instituto de Investigaciones Históricas (Culturas Mesoamericanas 5), Instituto de Investigaciones Históricas UNAM, México, pp. 111-131.
2019 “El palacio de Xalla”, en: L. Manzanilla (ed.) *El palacio de Xalla en Teotihuacan. Primer acercamiento*, Proyecto “Teotihuacan. Elite y gobierno. Excavaciones en Xalla y Teopancazco”, Dirección General de Asuntos del Personal Académico-Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, pp. 41-66.
- Millon, René.
1988. “The Last Years of Teotihuacan Dominance”, en N. Yoffe y G. Cowgill (eds.), *The Colpase of Ancient States and Civilizations*, The University of Arizona Press, Tucson, pp. 102-164.
- Moragas, Natalia.
2008. “Discutiendo el colapso de Teotihuacan”, en: V. Solanilla (ed.), *Arte y Arqueología en Teotihuacan: nuevos trabajos*. Actas Grup d’Estudis Precolombins, Departament d’Art de la Universitar Autònoma de Barcelona, Barcelona, pp. 114-133.
- Neurath, Johanes.
2008. “La iconografía del Complejo ceremonial del Sureste y el sacrificio humano pawnee: contribuciones analíticas desde la perspectiva mesoamericanista”, en *Por los caminos del*



maíz: mito, ritual y cosmovisión en la periferia septentrional de Mesoamérica, Biblioteca mexicana, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 173-214.

Paulinyi, Zoltán.

2009. "A Mountain God in Teotihuacan Art", en: W. Fash y L. López Luján (eds.), *The Art of Urbanism. How Mesoamerican Kingdoms Represented Themselves in Architecture and Imagery*, Dumbarton Oaks, Washington, pp. 172-200.

Querré, Guirec.

2000. "Un statuette anthropomorphe du Mexique", en: *Techne*, N. 11, pp. 84-87.

Solís, Felipe.

2004. "The Human Figure and its Sexual Character in the Mesoamerican Imaginery", en: *Body and Cosmos. Sculptural Art of Pre-Columbian Mexico*, CONACULTA-INAH-Fundació Caixa Catalunya-Lunwerg Editores, México, pp. 20-29.

Taube, Karl

2004 "Structure 10L-16 and its Early Classic Antecedents: Fire and the Evocation and Resurrection of K'inich Yax K'uk'Mo" en: E. Bell, M. Canuto, R. J. Sharer, *Understanding Early Classic Copan*, University Museum of Archaeology and Anthropology, Philadelphia, pp. 265-298.

Villalonga, Anabel.

2011. "La escultura antropomorfa en piedra de Teotihuacan, México: problemáticas, antecedentes y nuevas propuestas", en: *Estrat Crític* 5, Vol. 1, pp. 292-303.

Westheim, Paul.

1980. *Escultura y cerámica del México antiguo*, Ediciones Era, México.